



**REVISTA DE
ESTUDIOS
MONTEÑOS** Nº 146

ASOCIACIÓN CULTURAL MONTES DE TOLEDO

REVISTA ESTUDIOS MONTEÑOS

Montes de Toledo. Boletín de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 2º Trimestre de 2014. Nº. 146. Redacción: Puerta del Cambrón. Dirección Postal: Apdo. 89. Toledo. Telf. 925 25 75 22.- Director: Ventura Leblic.- Consejo de Redacción: Junta Directiva.- www.montesdetoledo.org.- e-mail: montesdetoledo@yahoo.es.- ISSN: 2341-328X.- D.L.: TO. 172/1978. Imprime: E. Toledo, S.L.



Editorial

EL OTRO PATRIMONIO HISTÓRICO

En la foto que ilustra este editorial, aparece la boca de entrada un refugio antiaéreo en el antiguo «campo de aviación» de Navahermosa, que estuvo abierto hasta los años sesenta. Aunque este aerodromo ya existía en fechas anteriores a la Guerra Civil, utilizado por la aviación comercial, durante la contienda de 1936, fue fortificado y militarizado, con polvorines y refugios que forman parte del patrimonio histórico de los Montes de Toledo, junto con los existentes en El Molinillo y posiblemente en la sierra de Noez, confundidos con pozos de nieve aprovechando sus restos. Todo este complejo de fortificaciones formaban parte de las defensas del frente del Tajo estabilizado a lo largo del río y especialmente en las cercanías de Toledo, donde abundan al sur, en la zona de los cigarrales hasta las cercanías de Argés, que han sido objeto de estudios recientes. Todo

este patrimonio, debe ser protegido en su conjunto con la declaración de BIC, reconociendo el valor histórico de unas construcciones defensivas que por su abandono, desconocimiento y desinterés por ellas pueden llegar a desaparecer, siendo cegadas o convertidas en depósitos y escombreras. En alguna de ellas el afloramiento de agua en su interior ha impedido su exploración y el deterioro avanza quizá con más rapidez.

Desde estas páginas hacemos un llamamiento a la conservación y reconocimiento del valor histórico de estas construcciones.



Acceso a uno de los refugios antiaéreos del aeródromo de Navahermosa.

Portada: *En homenaje al nuevo rey de España Felipe VI, en esta efemérides histórica.*
N. de la R.: *La Asociación se reserva el derecho a publicar cartas o escritos no solicitados, ni se identifica necesariamente con las opiniones expuestas por los autores.*
RECTIFICACIÓN: En la contraportada del número anterior se hacía referencia a la torre Tolanca, cuando se trataba de la torre de Cervatos en término de Argés.
Distribución gratuita

Noticias de la Asociación

CRÓNICA DE LA LLEGA DE LOS MONTES DE TOLEDO CELEBRADA EN NAVAHERMOSA

El pasado diez de mayo se celebró en Navahermosa, la XXXVI Llega Cultural de los Montes de Toledo. Las Llegas o asambleas de los pueblos de los Montes que nacen en la Edad Media con las Hermandades de Toledo, Talavera y Villa Real, se prolongaron en el tiempo, transformándose en Junta de Cuadrillas, un órgano representativo del territorio monteño, dividido en siete cuadrillas o distritos, ya al margen de las Hermandades, cuya función era realizar los repartos de las Tercias Reales y tratar asuntos que eran propios del común de los Montes, muy a pesar de la autoridad toledana que ejercía despóticamente sobre los vecinos y en especial contra la Llega. Durante setecientos años se reunieron, por lo general, en Retuerta, hasta conseguir de las Cortes Nacionales en el siglo XIX, la emancipación de estos pueblos de la autoridad toledana. La última Llega se celebró en Navahermosa a mediados del siglo citado.

En 1978, la Asociación Cultural Montes de Toledo, recuperó con carácter festivo y simbólico esta institución "parlamentaria" monteña, celebrando una fiesta comarcal, que se celebra en los pueblos solicitantes.

Este año han asistido a la Llega Cultural, una veintena de poblaciones con sus respectivos alcaldes, reinas de las fiestas y vecinos de los pueblos situados en Toledo y Ciudad Real pertenecientes a la Comarca.

La Llega se ha celebrado en el Ayuntamiento navahermoseño presidida por su alcaldesa, María del Carmen Sánchez Fernández, ostentando como es tradicional la presidencia de honor el alcalde de Retuerta quien otorga la venia a los oradores. La presidencia del acto la ostentaba además, el Presidente del Grupo de Acción Local Montes de Toledo D. Pedro Acevedo, el Presidente de la A. Cultural Montes de Toledo D. Ventura Leblic y el delegado de Castilla La Mancha en Toledo D. Fernando Jou. Leyó la introducción al acto, el presidente de la A.C. Montes de Toledo haciendo una llamada a solidaridad del mundo rural como actitud necesaria para su desarrollo y siguiendo el orden fijado, se habló del proyecto de la Guía de Recursos Culturales de los Montes de Toledo, de homenajear al fotógrafo monteño Casiano Alguacil y se sorteó la población que será la sede de la Llega el año próximo, que recayó en Cuerva. Después de firmar el acta de esta XXXVI Llega, se organizó un desfile cívico compuesto por los alcaldes

asistentes con sus reinas y abanderados que se dirigieron precedidos de la banda de música y el baile de la bandera de Burguillos, al teatro municipal, donde se celebraría el acto cultural abierto. En el transcurso del mismo, fueron presentadas las reinas de las fiestas de los veinte pueblos asistentes. El conocido escritor D. Mariano Calvo dió el pregón, que fue muy aplaudido y comentado favorablemente por los asistentes. Siendo el espacio central del acto la entrega de los galardones de «Monteño Distinguido» que recayeron en D. Mariano Gómez Pina, alfarero de Cuerva, la empresa ALICEN de Navahermosa y en Cuerpo de la Guardia Civil. La distinción colectiva fue entregada a la Banda Municipal de Los Yébenes al cumplir el 125 aniversario de su fundación. Durante la segunda parte del acto intervinieron la Banda de Música de la A.C. Santa Cecilia de la localidad anfitriona, dirigida por el director de la banda premiada. A continuación la Escuela de Baile de la Bandera de Burguillos, realizó un exhibición de este arte que ya practicaba en el s. XVI esta población, siendo ambas actuaciones muy aplaudidas. Cerró el acto el Delegado de Castilla la Mancha en Toledo. Después se inauguró una exposición de una treintena de fotografías en blanco y negro de principios del siglo XX, sobre detalles de los cuadros del Greco.

Los actos del día concluyeron con una cena de hermandad, a la que asistieron más de doscientas personas procedentes de la Comarca.

LLEGA CULTURAL: INTERVENCIONES

Sr. Delegado de la Junta de Comunidades

Buenas tardes.

Alcaldes y Alcaldesas de Navahermosa, M^a Carmen Sánchez; de Guadamur y Diputada Provincial, Sagrario Gutiérrez; de Los Yébenes y Presidente del Grupo de Desarrollo Rural Montes de Toledo, Pedro Acevedo; de San Pablo de los Montes, Alicia Benito; de Navas de Estena, Isidro Corsino; de Menasalbas, José María García; de Burguillos, Mariano Sánchez; de Totanés, Ildefonso Gutiérrez; de Cuerva, Víctor Cerezo; de Ventas con Peña Aguilera, Luis Celestino; de Pulgar, Rubén Calvo; de Villaminaya, Raúl Pingaron; de Cobisa, Emilio Muñoz; de Layos, Rafael García-Patos; de Nambroca, Henar González y Teniente de Alcalde de Retuerta del Bullaque, Miguel Ángel Villa.

Coronel de la Guardia Civil, Luis Rodríguez.

Presidenta de ASAJA en Toledo, Blanca Corroto.

Presidente de la Asociación Cultural Montes de Toledo, Ventura Leblic.

Resto de autoridades civiles y militares.

Monteñas y monteños.

Un nuevo año (y ya van 36 en esta nueva etapa de la Llega Cultural de Los Montes de Toledo) acudimos los municipios de la comarca y las autoridades convocados por la «apelatio», aunque en estas ocasiones no es el peligro provocado por los «golfines» el motivo de la cita, como lo era en sus orígenes, allá por el año 1300.

Ya que esta Junta de Municipios, cuyas raíces está en la Junta de Cuadrillas, no tiene por qué defenderse de Toledo como lo hacían ellos, sino que Toledo viene aquí (pues en mi condición de Delegado de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Toledo represento a toda la provincia) a colaborar con vosotros. El Gobierno de Castilla-La Mancha quiere colaborar con vosotros en que se conozca la riqueza cultural, patrimonial, artesanal, natural, paisajística, gastronómica y cinegética de una comarca que utiliza estos siete elementos para atacar a un mercado, el turístico, que queremos que sea conquistado por estos municipios. Siete elementos como las siete estrellas de la bandera de la Llega y una ballesta para lanzar este mensaje a todo el mundo, el Mercamontes que esta mañana habéis inaugurado, junto a este acto, además de los medios de comunicación, que se harán eco de ello y todo bajo la denominación de origen y la marca de calidad «Montes de Toledo».

Quiero dar las gracias igualmente a la Asociación Cultural Montes de Toledo y a su presidente D. Ventura Leblic, así como al Ayuntamiento de Navahermosa y su Alcaldesa, D^a María del Carmen Sánchez, por el trabajo realizado para que la celebración de esta XXXVI edición de la Llega Cultural de los Montes de Toledo sea una realidad y un éxito.

Pero sirve esta nueva edición de la Llega Cultural de Los Montes de Toledo, además, para reconocer a aquellos vecinos, empresas o instituciones, que se han destacado en defender es esta ocasión la riqueza, las tradiciones, la cultura o incluso la seguridad de nuestros paisanos.

La riqueza de proporcionar trabajo para los vecinos de la comarca a partir un recurso como la madera de nuestros montes, como lo hace la empresa ALICÉN y Pedro Pinilla, utilizando para ello las más nuevas tecnologías.

Las tradiciones como la de la cerámica artística tradicional de Cuerva Mariano Gómez, hecha como se ha hecho toda la vida con manos recias y

fuertes para levantar la arcilla en el torno del alfarero y manos delicadas para decorar las piezas salidas del horno.

La cultura como la música que desde hace 125 años la Banda de Música de los Yébenes interpreta magistralmente por pueblos y ciudades, incluso más allá de nuestras fronteras, por lo que es digna merecedora de esa «corbata».

Y la seguridad de nuestras haciendas y de nuestras vidas, defendiéndonos de los nuevos «golfines», como la que nos ofrece el benemérito Cuerpo de la Guardia Civil desde que D. Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II Duque de Ahumada, la fundara, allá por 1844 y hoy representada en este acto por el Coronel Luis Rodríguez y demás mandos del Cuerpo

Habéis venido los alcaldes y alcaldesas con vuestras señas de identidad, vuestras banderas que simbolizan vuestro pasado, vuestra historia, y vuestras damas y reinas que simbolizan vuestra juventud, vuestro futuro y vuestra esperanza. Una esperanza en un mañana de prosperidad y de hermandad entre los pueblos de Los Montes de Toledo y entre todos los pueblos de Castilla-La Mancha y de España.

Muchas gracias.

Sra. Alcaldesa de Navahermosa

Señor Presidente, señores alcaldes y señoras alcaldesas, compañeros de corporación, vecinos, visitantes, bienvenidos todos a este acto oficial de celebración de la XXXIV Llega Monteña que este año acogemos en Navahermosa con orgullo y satisfacción.

La Llega Monteña, la reunión anual de nuestros Montes de Toledo es un ejemplo de solidaridad y de concordia y de hermanamiento entre pueblos diferentes por el bienestar común, la seguridad de sus campos y caminos, y uno de los primeros ejercicios de la historia en la Vieja España, de justicia social y de derechos.

Gentes de toda índole y condición que sabiéndose unidos por algo más grande que ellos mismos, encontraron la manera de organizarse, de sentarse y hablar, de entenderse y de construir juntos una postura común, un destino común, elevar una voz común para afrontar juntos los problemas del día a día.

El peligro de los golfines, los diezmos y el vasallaje a la Iglesia de Toledo, en ocasiones tan abusivo, la seguridad en los caminos... el ganado el agua. Que nuestra gentes no pasaran hambre ni penurias, que no fueran

asaltados, que existieran vías de comunicación seguras y bien mantenidas, que nuestros hijos crezcan sanos y que la tierra de trabajo. Un Dios misericordioso, un señor Justo y una generosa cosecha...

Hace setecientos años, los monteños se reunían en el campo, en las iglesias o en los ayuntamientos para hablar de todas estas cosas y para tratar de encontrarles solución. Como la Hermandad Vieja, que fundada, en 1444 en los muros del Castillo y aldea de las Dos Hermanas, aquí en Navahermosa en la actualidad., sirvió para plantar cara al pillaje de los bandidos, los golfines, guardando el tránsito de mercancías y personas por los caminos de los Montes. Un ejemplo, un modelo de organización policial que aún hoy es tenido en cuenta.

O la misma Llega, su cuerpo parlamentario, jurídico y administrativo. La junta mayor de cuadrillas que, bien organizada, defendía los derechos de los monteños, intentando adecuar la realidad a las exigencias de Toledo, su arzobispado y su, en ocasiones desmedido, derecho feudal.

Juntos, los pueblos, unidos frente a la adversidad conformaron lo que hoy conocemos como Comarca Histórica de los Montes de Toledo, y se dotaron de una organización, una administración y unos recursos que los hicieron más fuertes, más efectivos y mejor preparados ante los problemas del día a día, más conocedores de la realidad que los rodeaba y conscientes de no encontrarse solos nunca.

Los primeros encuentros fueron a campo abierto, o en grandes tiendas de campaña como pueblos nómadas, hasta las reuniones en la iglesia de Retuerta del Bullaque, o hasta el Ayuntamiento Mayor en Navahermosa, en siglo XIX, pueblo donde acoge la última Llega Monteña de la antigüedad.

Hasta nuestros días. Hasta que la perseverancia y el trabajo de un grupo de hombres y mujeres supieron encontrar en la historia de nuestra comarca el verdadero espíritu de aquellas llegas monteñas de antaño.

Ventura Leblic, hijo y vecino de Navahermosa, la asociación cultural Montes de Toledo, con el apoyo y la simpatía de cientos de monteños rescataron hace 34 años la celebración de las Llegas en nuestros Montes, contribuyendo así a hacer más amplio el horizonte de cada uno de nuestros pueblos al tiempo que nos hace partícipes y orgullosos herederos de una cultura antigua y enraizada en todos nosotros. (Gracias Ventura por este legado, por tu esfuerzo y por la pasión en tu trabajo)

Hoy, en Navahermosa, en este día tan grande en el que conmemoramos algo tan hermoso como es una Llega Monteña, queremos mantener vivo ese espíritu de diálogo y de concordia e invitar a todos los pueblos de la comarca a encontrar la manera de entendernos, de sentarnos a hablar y construir

juntos una postura común, que como hace siete siglos, hable por todos con una sola voz y que defienda, aliente, fortalezca y mantenga el bienestar, la seguridad, el progreso y el futuro de nuestra bella tierra.

Gracias a todos por estar hoy en Navahermosa. Bienvenidos a Navahermosa. Bienvenidos a los Montes de Toledo.

Sr. Presidente de la A.C. Montes de Toledo

Buenas tardes. Con la venia de Retuerta.

Señora Alcaldesa, autoridades que nos acompañáis en esta Llega de 2014, alcaldes y concejales de los pueblos monteños que constituís la Llega.

Rememoramos como todos ustedes conocen, no sólo un acto que durante setecientos años nuestros antepasados, organizados en concejos abiertos, nombraban a sus representantes para la Junta de Cuadrillas y asistir a la Llega, sino para recordar también una idea que está de actualidad y que nosotros, lo siento, todos los años repetimos, que para ganar identidad comarcal hace falta solidaridad. Solidaridad mas allá de los partidos, solidaridad que nos lleva a ser más fuertes todos, solidaridad para promocionar comarca, solidaridad para aprovechar los recursos, solidaridad para nuestro desarrollo en definitiva. Pero esto cuesta asumirlo y ahora más que antes. Nos hemos vuelto mas individualistas, la dimensión solidaria se nos escapa. Nos hemos radicalizado y eso no es bueno para el común. Porque el común es lo que nunca debemos perder de vista, el común comarcal. La política municipal tiene dos vertientes, una hacia el propio municipio, está claro, pero no debemos olvidar el considerarse integrados en un territorio que entre todos debemos sacar adelante, porque en ello también nos va nuestro futuro. El mundo rural, lo hemos repetido, o se proyecta en el futuro de la mano de los vecinos o volveremos al peligroso juego de mirarnos el ombligo y recrearnos en lo bonito que es, para al final quedarnos solos con él.

Por otra parte es cierto que hemos avanzado y mucho. Nuestra comarca, es alguien, y debe ser más. El vínculo identitario de los Montes de Toledo que entre todos hemos ido reconstruyendo desde 1977, está ahí presente. Nos hemos ganado el respeto por nuestro buen hacer, por saber reivindicar gota a gota que somos monteños, que tenemos una personalidad que nos identifica, que no nos aleja de nadie sino que nos integra en la riqueza cultural de la Región y de España, pero que tampoco debemos

dejarnos absorber por identidades que no son nuestras, sino participar en el concierto de todas ellas, con el peso de treinta pueblos puesto sobre la mesa.

Pese a los movimientos de mancheguización (prensa, radio , TV.) que pretenden hacernos manchegos a todos los que no lo somos, debemos alzar la voz y la alzamos y pedimos a las autoridades autonómicas que los medios, al menos los suyos, cuiden de mantener la identidad regional como castellanos manchegos. Los Montes de Toledo no son la Mancha.

Por último, me van a permitir una pequeña incursión en la historia, para recordar, ya que estamos en Navahermosa, que aquí se celebró la última Llega histórica hacia 1850, años después de disolverse el señorío y jurisdicción que Toledo ejercía sobre nosotros y ganar la independencia municipal. En esa época se creó una nueva entidad llamada «Administración de los Montes de Toledo», suprimiendo las Juntas de Cuadrillas. No interesaban entidades representativas territoriales, especialmente a los caciques beneficiarios de los grandes latifundios en el siglo XIX, creándose una Alcaldía Mayor en Navahermosa que ejercía autoridad jurídica sobre los recién constituidos municipios monteños, que aún permanecían juntos en el mismo territorio.

Después vinieron las Provincias y los Partidos Judiciales, acabando con la unidad del territorio que la Naturaleza y la Historia había puesto a nuestro cuidado, hasta que la cultura ha vuelto a convocarnos y aquí estamos. Monteños, tanto de Toledo como de Ciudad Real, castellanos y ante todo españoles que damos por entendido y sentado.

Y fue también desde aquí , cuando en 1975, se lanzaba en la prensa la idea de crear una asociación cultural en los Montes de Toledo, marcando como objetivo recuperar la identidad comarcal a través del descubrimiento de nuestra propia cultura, con el lema LOS PUEBLOS QUE NO PROTEGEN SU CULTURA PIERDEN SU IDENTIDAD; es decir, se gana identidad por la cultura. Conociendo lo que tenemos en común, nos sentiríamos más vinculados a nuestra tierra. La idea tardó en madurar dos años, ya que se hizo un exhaustivo estudio sociológico, se recorrieron todos los pueblos, se tanteo a los ayuntamientos, asociaciones culturales, centros educativos, parroquias, personalidades del mundo de la cultura, etc..., y el día 5 de marzo de 1977, se constituía la primera Junta Rectora de la Asociación, con representantes de San Pablo, Los Navalucillos, Navahermosa, Guadamur y Toledo. Durante estos años anduvimos, lo digo a modo anecdótico, bajo vigilancia policial. Era una Asociación «atípica» que se registraba en Madrid, ya que nacía interprovincial, en un período convulso y crítico de nuestra Transición, donde nacían muchas asociaciones para encubrir partidos.

Pero al final, todos, salimos absueltos de las «sospechas» y no tuvimos nunca ningún roce con autoridad alguna, a Dios gracias. Todo lo contrario, con el Presidente Suárez en el Gobierno, con el que tuve el honor de reunirme en Toledo de la mano de Gonzalo Payo, aproveché para explicarle sucintamente, qué era esta Asociación y recibimos todo el apoyo y respaldo moral porque, dijo, que el mundo rural estaba necesitado de ideas como esta. Pero nacimos y continuamos siendo una Asociación independiente, si desapareciera esta condición estatutaria en nuestra vida asociativa, dejaríamos de existir.

Llevamos 37 años haciendo comarca, ya estamos mayores los que empezamos con algo más de veinte; no hemos perdido por ello el entusiasmo, la prueba es que estamos de lleno en la brecha, pero los años pesan y a alguno nos gustaría retirarnos con nuestros libros, a nuestros archivos, con nuestra pluma y con nuestros nietos, a quienes deseamos, que tengan, entre otras virtudes, el ser buenos y honrados monteños y sepan valorar con todos los demás niños cuando sean adultos, lo que sus abuelos trabajamos desinteresadamente por esta tierra y asuman el espíritu que nos animó. Ese puede ser nuestro mejor premio.

Y uno que pretendía ser corto en su exposición, pues debe finalizar, deseando a todos los que habéis venido a celebrar la Llega Cultural del 2014, que la disfrutéis con buen ánimo y que hagáis lo posible para que esta fiesta sea conocida en el último rincón de los Montes y de la Región. Somos los monteños los primeros que empezamos con una fiesta comarcal, y espero que no nos quedemos atrás, con el resto de comarcas que nos miran.

La Llega no debe desaparecer, estemos o no estemos nosotros. Debéis recoger el testigo y avanzar con él, siempre para sumar. Suerte y gracias por vuestra paciencia y atención.

CRÓNICA DE NUESTRO VIAJE A GRANADA

Granada tierra soñada...

Compensar en este breve espacio toda la belleza que nos ofrecía Granada es imposible, pero sirva este pequeño esbozo para recordar los bonitos días (como siempre insuficientes), que pasamos en tierras del sur de España.

Granada se nos ofreció en todo su esplendor. Directamente nos llevaron al recinto monumental de la Alhambra, joya de la arquitectura musulmana, donde pudimos empaparnos de su historia y contemplar la belleza que aún conserva. La Alhambra fue Palacio, ciudadela y fortaleza, residencia de los sultanes Nazaríes y de los altos funcionarios, servidores de la corte. Actualmente el recinto conforma un Monumento en el que se distinguen cuatro zonas: los Palacios, la zona militar o Alcazaba, la Medina y el Generalife. Recorrerlo de la mano de la mano de un guía, nos dejó un sabor a «poco» y ganas de volver.

Granada, famosa por su patrimonio cultural legado del período andalusí, en el que otro más de los atractivos de esta ciudad andaluza lo constituye su peculiar arquitectura en barrios como El Albaicín, Elvira, el de la Judería, el Sacromonte... donde pudimos disfrutar de los patios engalanados con las Cruces de Mayo, fiesta de larga tradición en la ciudad. Pasear por sus calles durante la noche, era toda una fiesta andaluza llena de música y colorido. No podíamos privarnos de asistir a un «tablaó flamenco» en el Albaicín y allá que nos fuimos. Lo pasamos muy bien, como siempre.

Las Alpujarras. Recorrido precioso por varios municipios situados en pleno barranco de Poqueira, en la parte centro-occidental de la Alpujarra granadina que está ubicada entre el parque nacional de Sierra Nevada, la sierra de Lújar y la sierra de Gádor. Pueblos que han mantenido el aspecto bereber en la arquitectura de sus casas y sus calles, conservando un agradable sabor a pueblo rústico y tradicional.

Declarado conjunto histórico artístico, recorrimos los más importantes, Campaneira, Bubión, Capileira, y en la parte más alta Trevélez donde comimos un típico menú alpujarreño. Una jornada intensa pero encantadora.

La mañana del último día, la aprovechamos para visitar Guadix. A los que no conocíamos esta ciudad nos sorprendió gratamente por los numerosos monumentos que conforman su fisonomía arquitectónica. Destacando la Alcazaba árabe (no visitable) que domina la localidad, así como la Catedral en la que se superponen diversos estilos, desde el gótico hasta el neoclásico.

Decidimos subirnos al trenecito que nos trasladó a un barrio formado por cuevas trogloditas, horadadas en las montañas arcillosas sobre las que

se asienta. Las Cuevas de Guadix son una creación posterior a la época árabe-musulmana; Estas excavaciones eran practicadas por maestros alarifes y la técnica consistía en el «picado del cerro para que éste no se derrumbara. Sus orígenes hay que buscarlos inmediatamente después de la toma de Granada, en 1492, por los Reyes Católicos.

Muchas de ellas están habitadas desde tiempo inmemorial y actualmente se están rehabilitando e incluso se están convirtiendo en alojamientos para turistas como «apartacuevas». Estuvimos acompañados por Ramón, un guía local que nos acompañó y nos ilustró sobre este curioso y sorprendente barrio. Pasamos una estupenda mañana y después de comer iniciamos regreso a Toledo.

Con esta pequeña crónica, solo queremos expresar las maravillas que encierra nuestra tierra, a veces desconocidas y que no son tan difíciles de descubrir y dejar constancia, una vez más, de la amistad y camaradería de todo el grupo. Esto influye mucho para desear volver cuanto antes a descubrir nuevos rincones.

FIRMA DE UN CONVENIO DE COLABORACION.-

El pasado mes de marzo se firmó un convenio de colaboración entre la Fundación CIES para la digitalización de los fondos impresos editados por la Asociación y colecciones de revistas publicadas en la comarca que nos fueron facilitadas por asociaciones extinguidas y otras que continúan publicándose. Todo cuando esté terminada podrá consultarse en la página de la Asociación.



EXPOSICION EN LA UNIVERSIDAD.-

Durante el mes de mayo y junio, estará abierta en la biblioteca de la UCLM, de las instalaciones universitarias de la antigua Fábrica de Armas, la exposición de libros y material didáctico LOS LIBROS EN LOS QUE APRENDIERON NUESTROS ABUELOS. Comprende un dilatado periodo desde principios del s. XIX a la mitad del XX, exponiéndose un centenar de libros y otros materiales relacionados con la escuela. Se puede visitar diariamente en horario de clases, por la mañana y la tarde, de lunes a viernes.

EXPOSICION EN LA PUERTA DEL CAMBRÓN.-

Durante el mes de mayo ha estado abierta en nuestra sede la exposición LA PUERTA DEL CAMBRÓN MIL AÑOS DE HISTORIA, atendida por un becario de la Facultad de Humanidades de la UCLM.

RUTA DEL PASTOR MAGADALENO.-

Hemos participado, con la presencia de algunos socios, en la Ruta del Pastor Magdaleno. En esta edición el número de romeros ha superado a otros años, llegando casi a los trescientos el número de participantes. Esta ruta ya debería estar señalizada y promocionada por los ayuntamientos que atraviesa, universalizándola a los caminantes y senderistas. Nos hemos ofrecido en varias ocasiones a diseñar un centro de interpretación. Pero no encontramos mucho interés. Esperaremos mejores tiempos.

RUTA DEL CIERVO.-

Tras algunos contactos con los propietarios y gestores del Museo de la Caza de Los Yébenes, (al que recomendamos visitar), hemos confeccionado un borrador con las bases de una ruta que recorre todo el territorio comarcal habitado por ciervo, cuyo desarrollo supondrá un aliciente más para conocer la gastronomía, la artesanía y los puntos turísticos de interés natural e histórico de esta zona montañosa de nuestra comarca.

CLUB DE SENDERISMO.-

Se ha dado de alta en el registro de asociaciones deportivas el "Club de Senderismo Montes de Toledo" y se tramita su inclusión en la Federación Castellano Manchega de Montaña.

En este trimestre han realizado una ruta a la Maliciosa en la sierra de Madrid y otra al pico de Peñafiel en Ventas con Peña Aguilera.

Se prepara antes del verano una más para coronar el Rocidalgo, la cumbre más alta de los Montes de Toledo.

Biografías monteñas

ALBERTO MARTÍN GAMERO

JOSÉ MARÍA SAN ROMÁN CUTANDA

No cabe duda de que una de las ramas más necesarias e importantes dentro del estudio de la Ciencia Histórica es la de la Historia en su vertiente biográfica. Esto es, el estudio de esta insigne rama del saber enfocado a través de aquellos que fueron sus propios motores. Cuestión ésta muy discutida, puesto que algunas corrientes ideológicas e intelectuales entendieron que eran otros, y no las personas, los motores de la sociedad. Al igual que otros comprendieron que, dentro del estudio de la Historia, analizar ésta desde el plano biográfico era insuficiente para su perfecta comprensión.

Quedando al margen de cuestiones que no son de interés al tema que tratamos en estas líneas, tenemos que motivar el por qué de escribir una reseña de Alberto Martín Gamero. La respuesta es sencilla: el deseo de mejor conocimiento por nuestra parte de este personaje monteño que, haciendo siempre gala de su patria chica, alcanzó una posición relevante en lo político y lo jurídico de su tiempo y espacio. Deseo que ya realizamos en nuestra obra *Alberto Martín Gamero: Toledano y Patriota*, y que ahora, gracias al Instituto de Estudios Monteños, vemos de nuevo realizado en las presentes líneas.

Vamos a tratar, por tanto, a un mismo personaje desde tres perspectivas. Veremos al político, veremos al Notario y, sobre todo, veremos al monteño. Un personaje que, por cierto, aún perdura en el recuerdo de tantos vecinos y amigos que lo conocieron.

Alberto Máximo Martín Gamero, según reza su partida de nacimiento, nació en la casa familiar de la población monteña de San Martín de Montalbán, provincia de Toledo, el cinco de Mayo de 1915.

Fue hijo legítimo de D. Alberto Martín García-Cuerva, farmacéutico, nacido el 10 de mayo de 1888, y Doña Clemencia Gamero García-Cuerva,

nacida el 23 de septiembre del mismo año, ambos en la citada población monteña y casados en 1912. Matrimonio del cual tuvieron siete hijos: M^a Piedad, Alberto Máximo, M^a Luz Nicolasa, Juliana, M^a Rosario Enriqueta Eusebia, M^a Dolores y M^a del Socorro Josefina. Nieto, por rama paterna, de D. Gregorio Martín García-Cuerva y Doña Catalina García-Cuerva Rentero, ambos naturales de San Martín de Montalbán. Y, por rama materna, de D. Rosendo Gamero Canal, natural de la toledana población de Totanés, y Doña Juliana García-Cuerva Miguel, natural del pueblo monteño.

Alberto fue niño conocido en su pueblo desde su nacimiento, puesto que nació padeciendo una encefalitis. Ante la difícil situación que para la familia supuso la enfermedad, el sacerdote del pueblo decía a su madre que pidiese a Dios que muriese y no sufriese más, a lo cual la madre respondía: «*Yo lo que le pido a Dios es que lo cure*». Y sí, Dios obró en un milagro bajo la intercesión de la Beata María de Jesús. Él mismo, en 1976, desveló al periodista Luis Moreno Nieto, de ABC, cómo fue su curación: «*Yo tenía tres meses cuando se obró en mí uno de los milagros aducidos en la causa de beatificación. Sólo puedo hablar, por consiguiente, con el testimonio de mis padres. Vivíamos en San Martín de Montalbán (Toledo), donde nació. Ellos me han contado que una tía mía al ver la angustia de mi madre porque yo me moría de encefalitis aguda, trajo una pequeña estampa de la M. María de Jesús con una reliquia suya y la aplicaron a mi pecho. Muchas veces he oído luego que sané súbitamente y que al tiempo quedó como grabada en mi pecho la imagen de la estampita hasta que poco a poco se desvaneció; nuestros convecinos venían a mi casa para verla. Lo que sí recuerdo es que después, cada tres años, me reconocía un médico que enviaba el Arzobispado de Toledo. Y no he vuelto a padecer ninguna dolencia de aquel tipo*».

Nuestro protagonista, a los diez años de edad, se trasladó con su familia a Toledo. Vivieron allí en tres casas distintas. La primera, en la toledana calle de Tornerías, en el último piso enfrente de la que sería la farmacia de su padre, don Alberto –muy poco tiempo–, después en la Cuesta de Pajaritos. Y, finalmente, en la casa familiar de la Calle Tornerías número 17, en cuyos bajos se encontraba la farmacia de su padre y cuya casa fue arrendada por la familia del toledano Blas Piñar López.

Sabemos, a la luz de los archivos, que su inteligencia le procuró adelantar un curso académico a sus compañeros, estudiando en el Colegio Maristas de Toledo. De ello, a falta de vestigios escritos en el archivo de la institución, destrozado en la Guerra Civil por el bando republicano, nos queda un testimonio oral que nos revela no solo que estudiase allí, sino

también con quién lo hizo. Este testimonio nos lo otorga Ángel Palomino, quien dice acordarse «*de Piñar, el gran tribuno, capaz de hacer un magnífico discurso a sus catorce años; de Pepe Hurtado, Miner Otamendi, Martín Gamero, Moreno Nieto, Martín Morales...*».

El tiempo libre durante su infancia lo dedicó a una gran pasión suya, la caza, y lo compartió con sus amigos no solo del colegio, sino también de su pequeño pueblo toledano.

Acabados de forma brillante los estudios secundarios, se trasladará a Madrid, para cursar estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid, sita en la Calle San Bernardo. Se licenció con veinte años de edad, contando con doce Sobresalientes –cinco con Matrícula de Honor-, tres Notables y cuatro Aprobados.

Pasante de Abogado en el despacho de Constantino Perea y de ayudante mercantil en el de Garrigues, su verdadera vocación fue la del ejercicio del Notariado, la cual alentó en gran medida el Notario de la población alicantina de Villena, don José Soto Sáez, con quien, por causa de su destino militar, compartió muchos momentos durante la Guerra Civil Española en los que le habló de lo más mistagógico de su profesión. Aprobó la oposición a Notarías en 1942, siendo ya novio de su inseparable M^a Dolores Gancedo Mazón.

La entrada del monteño Martín Gamero en la FET y de las JONS, y, más concretamente, en su Frente de Juventudes, se efectúa en octubre de 1933, con la categoría de fundador, según reza su expediente. Pero será en 1936 cuando nuestro protagonista empiece de forma completamente activa su labor militar a causa de la Guerra Civil, en la que combatirá siempre fiel a sus ideales. Muchas son las anécdotas que podríamos narrar sobre este tiempo, pero no es esa la misión de este trabajo.

Al acabar la Guerra Civil, en 1939, y vista su entrega fiel a la causa de España durante la contienda y en su participación como miembro de FET de las JONS, Martín Gamero conquista su primer cargo público en su carrera política, el ser Quinto Teniente de Alcalde de la ciudad de Toledo.

En 1941, es designado Jefe Provincial del Movimiento en Toledo, siendo, al tiempo, su hermana Piedad Jefa de la Sección Femenina de FET y de las JONS en Toledo, cuya sede sabemos que se encontraba en la toledana Cuesta de Belén y desde cuyas ventanas se arrojaron todos los documentos del citado organismo a la calle, al igual que se hiciera en la Gran Vía de Madrid. Por lo tanto, tuvo que dejar el cargo de quinto teniente de

Alcalde, siendo nombrado pocos meses después Hijo Adoptivo de la Ciudad de Toledo.

Destacó también el monteño por su participación en la División Azul, razón por la cual su Jefatura fue interrumpida durante su estancia en Rusia, que duró desde el primero de julio de 1941 hasta el seis de noviembre del mismo año, fecha en que vuelve a España por intereses puramente políticos.

Las dos grandes motivaciones de Alberto para ingresar en la División Azul tienen un fuerte carácter personal. La primera de ellas, su ideología manifiesta, su cargo de Jefe Provincial de Falange y su deber de dar ejemplo de la misma, acordes con su carácter. La segunda, la condena de sus dos hermanas pequeñas a ir a Rusia, sabiendo que no era salvación lo que les darían, sino penurias, y siempre en contra de la voluntad de las interesadas.

Para no asustar a su familia, nunca dijo directamente que iba a participar de aquel proyecto. Pero, sabido su enérgico carácter, su familia tenía todo preparado para que él se marchase, desde la ropa hasta la conciencia.

Sabemos que Martín Gamero militó en el tercer regimiento, llamado Vierna, del III Batallón de la División Azul número 250, correspondiente al mando general, en el que ocupó cargo en la oficina de Estado Mayor. Además, Martín Gamero dejó narrado para diversos periódicos su testimonio de la experiencia vivida en Rusia en un largo artículo publicado en el ABC de veinte de diciembre de 1941, dentro del cual destaca su secuestro por los comunistas y la espectacular huida de sus captores ayudado por una granada de mano.

A su vuelta de la División Azul, y una vez aprobado el segundo ejercicio de las oposiciones a Notario, Alberto contrae matrimonio con el amor de su vida, María Dolores Gancedo Mazón. O, como él diría siempre, «*la chica más guapa de todo Toledo*».

El feliz enlace fue celebrado a las siete de la tarde del lunes veinte de julio de 1942 en Toledo, ante la Virgen del Alcázar en su capilla de la Catedral Primada, siendo oficiado por el Obispo Auxiliar de Toledo, Dr. D. Eduardo Martínez González, asistido por el secretario de cámara y gobierno del Arzobispado, D. Francisco Vidal y Soler. Al enlace acudieron personajes de todos los estamentos sociales de la época, desde altos cargos de la Administración y Generales hasta humildes amigos de los novios. El ágape de la boda estaba dispuesto para efectuarse en el toledano Teatro de Rojas, pero ocurrió un grave problema que ha quedado como curiosa anécdota. Al

llegar los novios, la comida que debía estar preparada no estaba, lo cual tuvo que arreglar, de una forma que desconocemos, el curtido en mil batallas Alberto Martín Gamero.

Sus virtudes políticas lo elevan al cargo de Gobernador Civil y Jefe Provincial en tres destinos distintos. El primero de ellos, Soria, se dilatará entre los años 1944 y 1946. El segundo de ellos y más largo, Logroño, duró entre los años 1946 y 1956. Y Pontevedra, el más breve, duró tan solo dos días de febrero de 1956. Se distinguió en Soria y en Logroño por ser el Gobernador de la reconstrucción desde la devastación absoluta que había causado la Guerra Civil. En Pontevedra, por su brevísima duración, con la cual su Secretario bromeaba: «*Don Alberto es el mejor Gobernador que hemos tenido, porque no ha firmado una sanción ni ha puesto una multa*».

En la Administración Central del Estado, Alberto ocupó los cargos de Delegado Nacional de Información e Investigación de FET y de las JONS, Inspector General Económico-Administrativo del Ministerio de la Vivienda, Secretario General Técnico del Ministerio de la Vivienda, Inspector General del Ministerio de la Vivienda e Inspector Nacional del Ministerio de la Vivienda. Desde estos cargos, contribuyó de forma decisiva a la creación de gran número de viviendas de protección oficial y a la construcción del Polígono Industrial de Toledo.

La salida de la vida política de Martín Gamero se produjo en 1970, al ser cesado como Inspector Nacional del Ministerio de la Vivienda. Volvió así a su destino Notarial, Córdoba. A modo de curiosidad, hay que citar los destinos de Alberto como Notario: Escalona, Navamorcuende, Madrudejos, Puentegeñil, Melilla, Córdoba- –destino donde se incorporó él mismo de nuevo al ejercicio- y Madrid.

En 1967 leerá, defenderá y publicará su tesis doctoral *Expropiaciones Urbanísticas*. Este texto, conformado por cuatro capítulos –a saber: «El Urbanismo», «El Suelo», «Expropiación» y «Expropiaciones Urbanísticas en particular»- contiene en sus casi doscientas páginas un perfecto resumen sobre el urbanismo y su aplicación en un tema tan complejo como es la expropiación.

Alberto Martín Gamero se jubiló de su empleo de Notario el 19 de marzo de 1986, tras una brillantísima carrera y una trayectoria vital muy intensa.

Alberto Martín Gamero, después de «*una vida muy vivida*», que diría él mismo, falleció en Madrid el 11 de diciembre de 1990, junto a su familia, a causa de un infarto de miocardio. El 22 de junio de ese mismo año

había fallecido su padre, D. Alberto Martín García-Cuerva, por el padecimiento de una cardioesclerosis senil.

Su viuda y compañera en su vida de viajes y en el viaje de su vida, M^a Dolores Gancedo, «*la mujer más guapa de todo Toledo*», falleció junto a su familia en Madrid, el primero de febrero de 2008, siendo enterrada en la intimidad en su panteón familiar de Toledo.

A día de hoy, guardan honrosa y fielmente los testimonios de D. Alberto y Doña Dolores sus hijos, D. Alberto, Notario, y Doña M^a Belén, profesora de Inglés en Enseñanza Secundaria y licenciada en Filología Inglesa.

UN MONTEÑO EN EL ENTIERRO DE MACHADO: D. BENIGNO GUTIÉRREZ

En el periódico LanzaDigital del 3 de abril pasado que nos envían nuestros socios de Arroba de los Montes, descubrimos una noticia sobre D. Benigno Gutiérrez, natural de esta población del sur de los Montes de Toledo, pues ha cumplido cien años, que ya es motivo de recuerdo y felicitación cariñosa desde estas páginas, dándose también la circunstancia histórica de haber formado parte del cortejo fúnebre de Antonio Machado, como lo relata Aníbal B.C. en el artículo publicado en Lanza en la fecha citada, aportando algunos datos biográficos de nuestro personaje.

D. Benigno nació en el mes de abril de 1914 en Arroba, donde permaneció hasta su movilización durante la Guerra Civil, como les ocurrió a muchos jóvenes monteños. Relata el reportero de Lanza, que Benigno aún mantiene el recuerdo vivo en su memoria cuando el 23 de febrero de 1939 junto con sus compañeros de la unidad militar que se había refugiado en Francia, formó parte del grupo de españoles que acompañaron hasta el cementerio de Collioure los restos del gran poeta Antonio Machado. En las fotos que se conservan de ese día, efectivamente se ven oficiales y soldados junto con civiles a la entrada del Hotel donde residía con su madre el poeta en el exilio, en otras portando el féretro y también en el cementerio. Si su visión se lo permitiera quizá se reconociera en alguna de ellas.

Antes de 1936 había sido cartero en el Campo de Arroba. Conocía bien a sus vecinos en aquellos tiempos escasos en correspondencia, en los que el buen cartero hacía llegar la carta a su destinatario con solo el nombre y la población. Durante la Guerra Civil participó en el bando republicano en los frentes de Badajoz, Madrid, Teruel, Cataluña hasta cruzar a Francia con su unidad. Después de un tiempo internado en un campo de concentración al otro lado de los Pirineos, logró escapar y volvió a España y a su casa. En su pueblo fue el «responsable de controlar el almacén de cereales», del Sempa y estando en ello se jubiló.

Ahora vive entre Navalpino y Arroba.

«La llegada del buen tiempo para él es el momento más deseado, porque suele volver a su pueblo, a su casa, a su calle, a su plaza, donde sus amigos le esperan para compartir largas e interminables charlas». (Anibal B.C.)

Pregón de la XXXVII Llega de los Montes de Toledo.

Navahermosa, 10-5-2014

Proclama el refranero que mayo es el más florido y hermoso de los meses del año, y, sin duda, así se nos muestra en esta espléndida jornada en la que, acogiéndonos a la hospitalidad de Navahermosa y su excelentísimo Ayuntamiento, nos hallamos celebrando la «XXXVI Llega de Los Montes de Toledo».

Como «otro milagro de la primavera», que decía Antonio Machado, al olmo viejo de las llegas algunas hojas verdes le han salido, y ya van 36, gracias al tenaz empeño de la Asociación Cultural Montes de Toledo y, particularmente, al tesón de su presidente, el ilustre navahermoseño Ventura Leblic, que han conseguido recuperar la vieja tradición de las asambleas monteñas, «allegando» —y nunca mejor dicho— las voluntades de todos o la mayor parte de los ayuntamientos de la comarca.

Y aquí nos encontramos reunidos, al pie de la sierra Galinda, en la villa del bello nombre, con reclamo de fiesta y alegría compartida, para afirmar los lazos de la vida en comunidad de los monteños. Y en lo que a mí personalmente concierne, que sólo soy monteño por afición, se me brinda la oportunidad, como eventual pregonero, de hacerles partícipes de las razones de mi fascinación por esta tierra. Razones que son, por mi particular inclinación, fundamentalmente literarias, históricas y paisajísticas.

Permítanme que les diga, antes de nada, que yo provengo del otro lado de la muralla toledana, de esas estrechuras y callejones donde los rayos del sol sólo pueden entrar por turnos y el aire llama tres veces antes de pasar. Y de ahí mi atracción por estas tierras de espacios abiertos donde el aire desparrama sus fragancias sin obstáculos, y el paisaje, solitario y silencioso, dulcifica el espíritu de quien lo contempla.

La atracción se transforma en asombro cuando pienso que estos montes a cuyos pies estamos se formaron hace 300 millones de años, que es lo mismo que decir que ya existían cuando aún faltaban 265 millones de años para que los primeros homínidos apareciésemos sobre la faz de la tierra.

Nuestro Corrocho de Rocigalgo, el pico más cimero de los Montes, con ese nombre donoso y castizo, es, si no más alto, sí mucho más antiguo que el mismo Everets. Ni siquiera los dinosaurios habían salido a escena y ya estos montes elevaban sus crestas a los cielos del Paleozoico, esperando pacientemente, con esa cachaza inmensa de lo geológico, a que un día como éste se reunieran aquí gentes como nosotros.

Algo parecido a la gratitud es lo que siento cuando caigo en la cuenta de que, gracias a estos Montes, el Tajo canaliza su corriente hacia Lisboa, haciendo posible, como dijera don Gregorio Marañón, que el río de Toledo lleve hasta las orillas del Atlántico el alma de la mediterraneidad, sirviendo de arteria entre dos civilizaciones.

Más aún: sin el concurso providencial de estos cerros y su meseta cristalina, colocados exactamente donde deben estar, el Tajo hubiera derivado hacia otras cuencas, extraviándose por otros derroteros, sin poder llegar a abrazar las murallas de Toledo. ¡Un Toledo sin el Tajo!: ¿Puede concebirse tamaña aberración?

Y como toledano no puedo sino sentirme en deuda de gratitud al pensar que de las entrañas de estos Montes —como saben muy bien en Urda, en las Ventas o en San Pablo de los Montes— se extrajeron las piedras para los palacios de Toledo, las columnas de sus patios, sus escudos hidalgos, el rezo gótico de la Catedral y el imperial alarde del Alcázar. Toledo es un cerro más de sus Montes, alimentado durante siglos de su caza, de su queso y de su miel, calentado de su carbón y saciado de las aguas del Torcón y del Guajaraz desde los romanos hasta nuestros días.

Los Montes de Toledo, que han sido tradicionalmente el coto de caza de la ciudad amurallada, en la actualidad sigue cobijando a una de las más importantes reservas de fauna de Europa, especialmente en su privilegiado espacio del Parque Nacional de Cabañeros, llamado, no sin razón, «el Serengueti español». En sus dehesas y serranías se preservan multitud de ciervos, águilas imperiales, jabalíes, buitres, corzos, cigüeñas negras, gamos, muflones, notables concentraciones de avifauna acuática, e incluso los últimos ejemplares de lince ibérico, que campan, vuelan y nadan libremente como desde los tiempos de su primera migración.

Esta es, pues, una tierra de mucho predicamento geológico y natural, donde por añadidura tuvo lugar una historia conmovedora: La de unos hombres y mujeres empeñados en su lucha cotidiana por la supervivencia en un medio riguroso y bajo circunstancias a menudo marcadas por un orden social injusto.

La dureza serrana de estos cerros ha engendrado una raza de hombres recios y sufridos, de los que ya Alfonso VI decía que eran las mejores picas de su reino.

La Prehistoria dejó sus enigmáticos petroglifos, dólmenes y pinturas rupestres esparcidas por el ancho territorio monteño, confirmando la profunda antigüedad de los primeros pobladores de estos parajes, habitados incluso mucho antes de la llegada de los carpetanos hace 2.600 años.

Estrabón dio entrada a los Montes en la Historia describiéndolos como «montes metalíferos» y de naturaleza «áspera y estéril». Definición bastante acertada sobre todo teniendo en cuenta que el sabio historiador greco-latino nunca pisó la península.

A los romanos, pueblo práctico, de los paisajes les interesaba más que nada su rentabilidad, y de ésta no encontraron mucha en los Montes de Toledo, de manera que se limitaron a trazar un par de calzadas entre Toledo y Córdoba, inaugurando de este modo el destino de los Montes como lugar de paso.

Con los visigodos, los Montes se llenaron de iglesias y monasterios, de los que nos quedan las joyas preciosas de Melque (de origen mozárabe según algunos), y de San Pedro de la Mata, en un estado de conservación manifiestamente mejorable. Y de los que desaparecieron se conserva un poco de metralla arqueológica en la sorprendente torre de la iglesia de Arisgotas, a cuyos pies ha florecido un pequeño pero entrañable museo.

Claro que el legado arqueológico por excelencia de los visigodos son las coronas y cruces de Guarrazar, que constituyen el más importante de los tesoros medievales encontrados en Europa. Entre mis recuerdos imborrables, guardo el de aquel día en que, visitando el museo de Cluny, en París, puse los ojos en una vitrina central donde lucían tres coronas visigodas de oro, bajo las que se veía una cartela con el nombre de «Guadamur». No es poca cosa que los Montes de Toledo mantengan su cuota de protagonismo en el museo de historia medieval más importante de París, visitado a diario por miles de personas de todo el mundo. Un escaparate así no tiene precio. Y en ese sentido, podríamos decir que, si bien nos vemos privados de parte del tesoro, «París bien vale una misa y dos o tres coronas».

Los musulmanes ocuparon los Montes casi cuatro siglos y dejaron un rastro indeleble en la toponimia de muchos pueblos, ríos y parajes: el propio Guadamur, Mazarambroz, Torre de Abraham, Guajaraz, Ajofrín, Guadaleras... Podría decirse que los árabes se fueron de la geografía pero se quedaron en los mapas.

Un icono perfecto de la Reconquista, lo tenemos en los dos castillos, uno cristiano y el otro musulmán, que parecen mirarse cara a cara y con no muy buenos ojos a ambas orillas del río Guadalquivir. Como no podía ser de otra manera, es el cristiano el que ha salido mejor parado de los estragos del tiempo, y no deja de ser curioso que durante algún tiempo el Cardenal Silíceo instó allí el colegio de Doncellas Nobles.

En su continuo batallar, moros y cristianos convirtieron el territorio en una extensión despoblada, habitada sólo por los fantasmas del miedo. Luego, llegó el tiempo de la repoblación. Pero ésta pasó de puntillas, pues, a los factores de la indómita geografía, se unió la ordenanza impuesta por la ciudad de Toledo limitando la explotación de los montes al pastoreo, al carboneo y a la apicultura. Ordenanza demasiado estrecha, donde cabían muy pocos colonizadores.

De los castillos monteños, algunos presentan sus muros «si un tiempo fuertes, ya desmoronados», pero otros han podido sobrevivir en estimable estado, como el de Orgaz, el de San Martín de Montalbán y el de Guadamur. Sus señoriales piedras labradas son testigos de la historia de los Montes, pero también lo son las sencillas mamposterías de las casas tradicionales e incluso las costumbres ancestrales, las antiguas fiestas, los modismos del habla y los mil aperos y utensilios que aún perduran en lucha quijotesca contra los gigantes de la modernidad.

En la preservación amorosa de todo este legado cultural juegan un papel meritorio los pequeños pero a la par grandiosos museos como el de Costumbres y Artes Populares de Los Montes de Toledo, en Guadamur; en la misma población, el centro de interpretación del tesoro de Guarrazar; el museo de La Celestina, en La Puebla de Montalbán; el de Melque; el centro de interpretación del castillo de Manzaneque, el museo etnográfico de Menasalvas, Alcoba, Horcajo, etc. Plausibles empeños todos ellos de unos pueblos conscientes de que la memoria es el depósito irrenunciable de la identidad colectiva; y sabedores, al mismo tiempo, del gran potencial turístico y económico de esas tradiciones y de esa identidad.

Dice un viejo adagio que «nadie puede amar lo que no conoce». Por eso conviene no olvidar las raíces de nuestra cultura como medio de conocernos a nosotros mismos, de que nos conozcan y de que nos estimen.

Las tradiciones y la identidad no pueden entenderse sin la historia, que es la ciencia del pasado pero también lo es del futuro, porque para saber a dónde se va, es premisa inexcusable saber de dónde se viene.

Sin ir más lejos, debemos recordar que la «llega» que hoy celebramos hunde sus raíces en otra primera que tuvo lugar un domingo 13 de noviembre

de 1300, cuando las hermandades de cuadrilleros encargadas de velar por la seguridad de los Montes, se reunieron para sumar sus fuerzas contra los golfines, aquellos bandoleros de primera generación que fueron pioneros en eso de explotar con fines de lucro la soledad de los apartados caminos, la indefensión de los viajeros y la desprotección de pueblos y alquerías.

Las palabras, como las plantas, tienen cada una su propia fragancia, y «llega» es vocablo que huele a humo de leña con evocación a conciliábulo de cuadrilleros con la vara de la justicia en una mano y la ballesta en la otra.

«E otro sí —decía el acta fundacional de aquella primera «llega» del siglo XIV— tenemos todos por bien e ordenamos de faser cada año ayuntamiento para ordenar todas nuestras cosas...»

Y, en efecto, a aquella primera «llega» de cuadrilleros le siguieron otras, año tras año, en larga cadena cuyo último eslabón es este encuentro que hoy celebramos, con fines felizmente más relajados que sus lejanos precedentes.

Aquellas primeras Hermandades de cuadrilleros acabaron convirtiéndose, por el afán controlador de los Reyes Católicos, en la Santa Hermandad, cuya sede toledana exhibe en su fachada el adorno de dos esculturas de cuadrilleros armados con el útil propio de su oficio: las temibles ballestas. Esas armas que la Iglesia llegó a prohibir para su utilización contra cristianos, bajo pena de excomunión, por considerarlas —¡qué ingenuidad la de aquellos tiempos!— excesivamente mortíferas.

Cervantes cita en *El Quijote* nada menos que 34 veces a los cuadrilleros de la Santa Hermandad, prueba inequívoca de que su presencia era ostensible en la España de aquel tiempo. En cierto momento, en el episodio de la jocosa pendencia en la venta de Maritornes, un cuadrillero de la Santa Hermandad irrumpe en escena al grito de: «¡Téngase a la Justicia, téngase a la Santa Hermandad!». Y recordemos cómo Don Quijote y Sancho, tras la liberación de los galeotes, fueron perseguidos por la Santa Hermandad a título de peligrosos salteadores de caminos. ¡Pobre pareja de incautos, tomados por temibles bandoleros!

Los pueblos de los Montes han elegido en general para su ubicación el regazo manso de las estribaciones —como Navahermosa mismo—, huyendo de las aspereza del interior, en busca de la benignidad de la periferia. En cambio, el interior de los Montes, con sus solitarias fragosidades y guaridas naturales, ha sido desde siempre el hábitat preferido de la caterva delincuencial de los bandoleros. Históricamente, los Montes de Toledo han visto asociado su nombre a la iconografía de esas figuras, entre siniestras y seductoras, de los bandidos de faca en el refajo y trabuco naranjero. Ahí

quedan, inscritos para la negra historia, el nombre escalofriante de los hermanos Juanillones, los Purgaciones, el Magro, el Moraleda, El pastor de Los Yébenes... y tantos otros, que ponen nota de pavoroso pintoresquismo a parajes y grutas de la zona.

Pese a todo, ninguno de ellos llegó a alcanzar la cota legendaria de sus colegas de las serranías andaluzas, adornadas de mayor glamur folklórico. Como si existiera una misteriosa relación entre geografía y psicología, las moderadas alturas de los Montes toledanos han producido, en general, unos bandoleros de discreta ferocidad, muy lejos de las sangrías que caracterizaron a los salteadores de Sierra Morena. Claro que, tampoco aquí han faltado patibularios de gatillo fácil, como el mayor de los Juanillones, que con solo dieciocho años, se le cruzó el matar a su mujer a los cuatro días de la boda.

En cuanto a valor y audacia, no estaban un punto por debajo de lo que exigía su arriesgada profesión, y no se amilanaban ante objetivos de cierta envergadura, propios del Far West, como el asalto al tren de Villacañas, al que una porción de ellos, incluido el referido Juanillón, intentaron asaltar con intrépida resolución, saldada empero con el más estrepitoso de los fracasos.

Incluso alguno, como el Castrola, se permitía bajar a su casa de Villarrubia por las noches a hacer vida de familia, cuando la Guardia Civil no se lo estorbaba.

Sin duda, a nuestros bandoleros les ha faltado lo que tuvieron sobradamente otros como Luis Candelas, el Pernaes, el Tempranillo y, no digamos, Curro Jiménez: es decir, un guionista de ingenio o, cuando menos, un coplero inspirado que los elevara a los timbres de la fama.

Sólo Lope de Vega se atrevió a poner su mano sobre el tema con una obra cuyo título no deja de tener gancho morboso: «Las dos bandoleras», aunque lo enfría un poco el subtítulo: «...y fundación de la Santa Hermandad de Toledo», seguramente impuesto por una supuesta parte contratante. El texto recrea la historia de dos hermanas de Los Yébenes, hijas de un cuadrillero de la Santa Hermandad que, tras ser burladas por unos donjuanes sin escrúpulos, deciden echarse al monte para vengarse de cuantos hombres pudieran topar por esas agrestes soledades. Y el Fénix de los Ingenios da culminación al drama con un pretendido final feliz que, en nuestro días levantaría más de un alboroto mediático, pues el monarca condena a los infames burladores a casarse con sus víctimas —las dos bandoleras—, como en el mejor de los mundos posibles.

En verdad, literatura no ha faltado en los Montes de Toledo. Por estas rañas y encinares debió de cazar el joven Garcilaso las metáforas cinegéticas de su *Égloga Segunda* durante sus estancias en el señorío paterno de Cuerva. Por sus trochas paseó el poeta Martín Chacón, natural de Noez y amigo íntimo de Lope. Y en La Puebla de Montabán nació —y descansa una parte alícuota de sus restos— Fernando de Rojas, el bachiller que concibió la más truculenta historia de amantes con final descalabrado.

Pero de todos los autores que han perseguido a las musas en los montes toledanos, uno podría lucir con mérito destacado el título de «cronista oficial de las gentes y paisajes monteños»: Félix Urabayen. Hace ya muchos años, mis primeras lecturas del navarro-toledano me acostumbraron a ver el paisaje de los Montes con sus ojos, que es como decir «conocerlo de su voz». Desde entonces, cada vez que me hallo en esta geografía me resulta inevitable evocar sus palabras, tan llenas de verdad como de sugestión literaria. Así, verdad y metáfora se funden en aquel párrafo en el que describe el espectáculo de los Montes como una «enorme ola de montañas que avanzan montadas unas sobre otras, como un mar petrificado en plena galerna». ¿Quién, después de escuchar esto, puede imaginarse los Montes de otra manera que en forma de una gigantesca galerna marina?

Pero, aunque literaria, la visión de Urabayen no dejaba de ser realista, y su comprensión de los montes incluía un fuerte componente solidario para con los más débiles de sus moradores. «Para que este suelo nada arcilloso dé cosechas recias —escribió—, forzosamente el sudor ha de llevar mucha sangre (...). ¡Qué duras tienen que hacerse las almas en un ambiente tan hosco!»

De su charla con los pastores de Hontanar, anota: «...los pastores nos relatan lances de su pelea diaria con la sierra brava; su fatalismo moro para luchar contra el frío y la nieve, contra el lobo y el zorro, la culebra y el mosquito. (...) Son igual que sus rebaños: duros, fibrosos, saltarines y recios de estómago. Por su parte, las mujeres (...) cultivan los huertos, trajinan y se afanan como hormigas y echan al mundo un pastorcillo anual».

Urabayen, cómo no, pasó por Navahermosa en una de sus excursiones turístico-literarias, y cuenta que bebió en «la famosa agua (...) que seis caños magníficos arrojan día y noche sobre una fuente monumental»; admiró las ruinas del castillo de Dos Hermanas, «repartidas en dos cerros —dice— donde un Barba Azul árabe solía desayunarse con las más frescas y sazonadas doncellas del contorno». Y de su exploración urbana concluye que hay muchas casas de moderna traza, reparando en especial en una barroca

«como un palacio galo», que alberga en sus aleros centenares de golondrinas. Y con prurito regeneracionista alude a la repoblación de olivos con la que Navahermosa, dice, «ha decidido sacudir su pereza y vaya en plena ascensión dinámica». Pero apunta a continuación —pues por eso era de Izquierda Republicana— que más aprisa podría ir la repoblación de olivos si los navahermoseños no gastaran tanto en adornar sus altares de churriguerías arquitectónicas.

Los Montes de Toledo figuran también en ese grandioso monumento histórico-literario que son los Episodios Nacionales de don Benito Pérez Galdós. Ahí se inserta la rotunda definición que de los Montes hizo el genial canario: «un país rocoso y montaraz, más habitado de alimañas que de personas». En el Episodio dedicado al general Prim, Galdós recrea el paso por los Montes de Toledo de la figura gallarda del general, convertido en símbolo de las libertades y de los ideales progresistas, camino del exilio a Portugal, al frente de una columna de húsares. Unos cuantos carboneros lo ven pasar y se quedan «atónitos y con la boca abierta»—escribe— «... sin saber de dónde salían tales hombres ni qué buscaban por aquellos riscosos vericuetos».

Algo hay en esta estampa que recuerda la visión machadiana del Cid camino del exilio —»polvo, sudor y hierro»— por los campos de Castilla. Pero Don Benito no hace sino seguir al pie de la letra los acontecimientos históricos. El general Prim acaba de fracasar en su intento de sublevar al país contra el gobierno, y no ve otra opción que huir a Portugal pasando antes, para pertrecharse de lo necesario, por su finca del Cerrón, en pleno corazón de los Montes de Toledo.

En esta finca de El Cerrón, en Retuerta del Bullaque, todavía se alza la casona con ínfulas de fortaleza que llaman «el castillo de Prim», enclave de larga trayectoria político-cinegética, en cuyos alrededores han disparados su escopetas los más conspicuos miembros de la jet política española —y parte de la extrajera—, desde Prim a nuestros días.

Sólo una cosa cabe reprocharle al genial y entrañable don Benito: que, por descuido de las musas, vino a confundir en su relato la localización de la hacienda de Prim, situándola en el término de Urda. Le disculpamos fácilmente, porque, al fin y al cabo, Urda pertenece también a los Montes de Toledo.

Otra de las fincas famosas de los Montes, la de «El Castañar», es encumbrada por el dramaturgo toledano Francisco de Rojas Zorrilla a categoría de paradigma idílico de la vida campesina, en su famosa obra «Del rey abajo, ninguno», también conocida como «García del Castañar o el

labrador más honrado». La existencia feliz de aquel rincón paradisíaco («cuyas flores repartidas/ fragantes estrellas son/ de la tierra, y del sol hijas»), se ve alterado por la visita del rey y su corte, que acaban infectando la pureza bucólica del lugar y el candor de sus habitantes con enredos y vicios palaciegos.

También el ilustrado Carlos III anduvo por «El Castañar», vestido de retrato cinegético con tricornio, perro y espingarda. Tal era en su tiempo la espesura de chaparros y jarales que se hacía preciso contratar a 60 jornaleros para que la carroza real pudiera abrirse camino hasta Cuerva, residencia del rey durante sus monterías en la dehesa.

No de cazador sino de fraile franciscano se vestía el arzobispo Cisneros cada vez que se refugiaba en el modesto conventículo de «El Castañar», seguro de encontrarse en aquel rústico paraje más cerca de Dios que en su palacio toledano.

En el recoleto monasterio ingresó, renunciando a las glorias mundanas, el rector de la primera Universidad de Toledo, Fray Domingo de Luna, que al abandonar su casa dejó abiertas las puertas diciendo: «el mundo me la dio y al mundo se la dejo».

En dirección contraria, del modesto monasterio del Castañar salió para más altos destinos mundanos el padre Alonso Vázquez, nombrado confesor de María Teresa de Austria, reina de Francia.

Y vinculado a Los Yébenes se alza la figura egregia de San Ildefonso, cuyos padres poseían grandes propiedades en los contornos de esa villa del extremo oriental de los Montes de Toledo.

Los Montes también han producido personajes literarios como el sencillo campesino de Sonseca al que Azorín conoce en una pensión de Zocodover, y que le mueve a exclamar en su novela «La voluntad»: «Por primera vez (...) encuentro a un místico en la vida, no en los libros, que habla con la sencillez y la elegancia de un Fray Luis de León...». Lo cierto es que la figura de un sonsecano místico hubiera hecho sonreír con escepticismo a Félix Urabayen, que, como buen conocedor de la comarca y sus gentes, definió a los habitantes de Sonseca como «almas activas, dinámicas y fieramente emprendedoras». Más inclinadas, por tanto, a iniciativas empresariales que a la contemplación metafísica.

En Polán brilla un personaje histórico-literario de gran relieve: el poeta don Lope de Estúñiga, que da nombre al célebre «Cancionero de Estúñiga», del siglo XV. Las novelescas bizarrías de don Lope llenarían muchos episodios de la serie «Águila Roja», y si al aguerrido poeta cancioneril

nunca le faltaron adversarios, uno especialmente se convirtió en su encarnizado enemigo: don Pero López de Ayala, señor del cercano castillo de Guadamur, el mismo a quien Gustavo Adolfo Bécquer hará protagonista, junto con su mujer, Elvira de Castañeda, de su famosa leyenda «El beso».

Cierto día, con una excusa de las que nunca faltan, el Ayala arrasó la casa fuerte del poeta, que por suerte no se encontraba en ella, y todos sus bienes y riquezas fueron a parar a las bodegas del castillo de Guadamur. Sin posibilidad de contraatacar, el aguerrido poeta cancioneril no cesó de lanzarle al señor de Guadamur furibundas misivas de desafío hasta los últimos días de su vida. Y todavía hoy, las torres sobrevivientes de su castillo de Polán parece que miran en actitud de reto al cercano castillo de Guadamur, que, con altivez de triunfador, se diría que no se da por enterado.

Hay un grupo numeroso de personajes, entre la realidad y la ficción, que transitaron por la comarca de los Montes, haciendo ruta entre Toledo y Andalucía. Son, al decir de Cervantes, la «caterva innumerable de los picaros», residuos opacos de nuestro brillante Siglo de Oro, de alguno de los cuales, como Carriazo y Avendaño, quedó constancia expresa de su paso por Orgaz en la «Ilustre Fregona».

Y si de Orgaz hablamos, esta ilustre villa se vincula nada menos que con el gran pintor cretense, Dominico Theotocópuli, «El Greco». Su cuadro más célebre recrea el entierro de don Gonzalo Ruiz, señor de Orgaz. Y la vinculación no se limita a esto sino que el propio cuadro fue pagado con 1.200 ducados salidos de la hacienda municipal. Bien es verdad que el mecenazgo se realizó por imposición de la Chancillería de Valladolid, pero ello no les priva a los orgaceños del derecho de sentirse orgullosos de haber sido los sufragadores de una de las mejores obras pictóricas del mundo.

Tampoco faltan pintores en una comarca que tienta al pincel tanto o más que a la pluma. Y entre los pintores, el más icónico entre los nacidos en los Montes, es el urdano Guerrero Malagón. Desde su museo de su pueblo natal, nos invita a su particular reflexión expresionista, entrevero de El Greco, Goya y Solana, con la sinceridad de los que, sin filtros ni edulcoraciones, se atreven a pintar sus espontáneas y a veces cáusticas visiones de su entorno.

De otro «Guerrero» de lujo presumen los Montes toledanos: Don Jacinto Guerrero, que desde sus humildes orígenes como hijo del sacristán de Ajofrín, alcanzó a ser autor de mil y una zarzuelas, revistas y sainetes de gran éxito en España y América. Ni en la cima de su fama renegó de su tierra, como acreditan los títulos de algunas de sus zarzuelas: «El huésped del sevillano», «La rosa del Azafrán», «El tríptico toledano» y el propio «Himno

a Toledo», que compuso a los 19 años. Con justo orgullo, su pequeña villa natal le ha dedicado un interesante espacio museístico, uniéndose a los entrañables museos que con tanto fervor sostienen la memoria de esta tierra.

Tal vez, algún día contará también con un museo en su pueblo natal de Mazarambroz —yo así lo espero— el célebre Casiano Alguacil, uno de los grandes pioneros de la fotografía en España, retratista adelantado y toledanista de la imagen, que vivió con pasión su vocación de fotógrafo precursor. Este museo futurible sería una manera de que su obra dejara de estar dispersa por museos, colecciones y archivos de todo el mundo, y —aunque fuera en formato de copia— se reuniera en su pueblo y en un espacio tan digno como se merece el más grande fotógrafo que dio España en el siglo XIX.

Comencé mis palabras anunciándoles que expondría los motivos de mi afición por la Comarca de los Montes de Toledo, y encuentro que no he hecho sino esbozar un breve catálogo de grueso trazo sobre unos pocos de sus atractivos culturales. Pero, aún así, es forzoso ir acabando.

Y quisiera hacerlo leyéndoles un poema que escribí hace algún tiempo, donde traté de condensar en unas pocas palabras algo de la paisajística monteña.

Lo titulé AGUAFUERTE DE LOS MONTES DE TOLEDO, y dice así:

Ínsulas de La Mancha, litorales
donde estrella el gran mar de la llanura
sus olas de viñedos y olivares.

La Mancha aquí culmina y se levanta
erigida en verdores repentinos
que el viento montañero besa y canta;

la miel toma el relevo de los vinos,
se tornan colmeneros los afanes
de los manchegos soles campesinos.

Rumor de oro y frutales, las abejas
siembran sus amorosos madrigales
sobre las peñas vírgenes y añejas,

e invitan a la zambra de esponsales
de la miel con los labios rezadores
de unos austeros hombres cenobiales.

Apretada y enhiesta la gavilla
de almogávares riscos pastoriles,
se eriza el pecho enorme de Castilla

en una cresta de ánimos viriles
habitada del roble y de la encina
en los que el cielo vierte sus añiles.

Sabed que el viento que os besa las frentes
regresa de anudar las nubes con el trigo
entre unas aspas recias y obedientes,

y en esta cordillera busca abrigo,
ya convertida en brisa fatigada,
para entregar a otros su testigo.

Y aquí, sobre esta tierra torturada,
el hombre nos parece más amigo.

.....

Muchas gracias.



Los socios de excursión en Las Alpujarras (Granada)



Acto de entrega de diplomas a los Monteños Distinguidos.

SUMARIO: Editorial.- Noticias de la Asociación.- Biografías Monteñas.- Pregón de la XXXVII Llega de los Montes de Toledo.